

Diego Caro Cancela, *Anarquismo, represión y campañas de prensa. Alcalá del Valle (1903-1910)*, Cádiz, Editorial La Serranía / Centro de Estudios Andaluces, 2019, 275 pp.

Diego Caro Cancela es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Cádiz. A lo largo de su carrera se ha especializado en la historia política y social de Andalucía, destacando dentro de su obra las temáticas ligadas al movimiento obrero y campesino. Su último libro se centra en el desarrollo y las consecuencias de un enfrentamiento en agosto de 1903 entre la Guardia Civil y huelguistas de la localidad andaluza de Alcalá del Valle, donde había surgido un incipiente sindicalismo de tendencia anarquista. Durante los años siguientes, las vicisitudes de los detenidos y condenados por estos hechos generarían un gran interés en el mundo sindical y político español, llegando incluso a resonar en varias capitales europeas.

Es casi un lugar común destacar la enorme producción historiográfica dedicada al anarquismo español, dando una cierta impresión de que se trataría de un tema agotado y sobre-explotado. Por el contrario, poco se menciona que dicha producción se ha concentrado fundamentalmente en algunas épocas y temáticas concretas, dejando amplias y notables lagunas en nuestro conocimiento sobre la historia del movimiento libertario. Una carencia que será probablemente difícil de subsanar a corto plazo, debido a la clara pérdida de interés hacia el anarquismo por parte de los historiadores en las últimas dos décadas.

Afortunadamente, el libro de Diego Caro Cancela contribuye a colmar uno de estos grandes vacíos, proporcionando así una nueva pieza del complejo rompecabezas histórico que representa el anarquismo español. El enfrentamiento registrado en el pueblo de Alcalá del Valle, ubicado en la provincia de Cádiz, tuvo importantes ramificaciones que se extendieron a lo largo de toda la primera década del siglo, llegando a influenciar fenómenos tan distintos como el resurgimiento del terrorismo ácrata, la imagen internacional del Estado español o el estallido de la Semana Trágica en Barcelona.

Creo que es posible notar una cierta continuidad entre la obra de Diego Caro y la tesis sobre la “propaganda por la represión” expuesta por Ángel Herrerín en su libro *Anarquía, dinamita y revolución social* (2011). Para Herrerín, la combinación de violencia anarquista y represión

estatal representó un factor relevante en la continuidad de la implantación del anarquismo en España. Mientras que en otros países, la “propaganda por el hecho” contribuyó a la marginalización definitiva del anarquismo; en el caso español, la desmesurada e injusta represión acabó redimiendo a los anarquistas ante la opinión pública y reforzando su discurso apolítico y antiestatal.¹ Los sucesos de Alcalá del Valle son un claro ejemplo de este fenómeno, ya que los excesos represivos, la indiferencia ante las garantías procesales y la impunidad de los agentes del Estado, acabaron fortaleciendo a los sectores más radicales del movimiento obrero, además de facilitarles el establecimiento de alianzas con el mundo republicano y progresista.

En agosto de 1903, la anarcosindicalista Federación Regional de Sociedades de Resistencia convocó una huelga general en todo el país para exigir la liberación de los numerosos presos sociales que se estaban acumulando en las cárceles. El movimiento resultó un fracaso, pero en Alcalá del Valle se originó un confuso incidente entre huelguistas y la Guardia Civil, con el resultado de un joven paisano de 15 años muerto y varios heridos. Las autoridades respondieron con la detención de decenas de personas durante los días siguientes, muchas de las cuales serían luego condenadas por la justicia militar a durísimas penas.

Ahora bien, como señala el autor, hasta aquí no existían demasiadas diferencias con respecto a otras actuaciones represivas de la época, que, de hecho, tendían a ser mucho más cruentas. Lo que distinguió a Alcalá del Valle de otros sucesos contemporáneos fueron las numerosas denuncias de torturas por parte de los detenidos. Estas acusaciones fueron difundidas a través de la prensa anarquista y republicana, logrando traspasar las fronteras y originar un movimiento internacional de solidaridad. De este modo, los sucesos de Alcalá del Valle resonaron por diversos países europeos, contribuyendo a profundizar la negativa imagen exterior de la “España inquisitorial”. La campaña también encontró un importante altavoz en las cabeceras de prensa ligadas al conservador Rafael Gasset, quien se hallaba enfrascado en una dura pugna con Antonio Maura, compañero de partido y, a la sazón, presidente del Consejo de Ministros.

A pesar de la gran relevancia pública, las denuncias no tuvieron efectos prácticos más allá del nombramiento de un juez especial, cuya investigación y conclusiones fueron claramente insuficientes y parciales. En consecuencia, tras algunos años surgirían nuevas campañas de solidaridad con los presos de Alcalá del Valle, esta vez exigiendo su liberación. En concreto, estas campañas fueron impulsadas tanto por el movimiento obrero y republicano de Valencia (donde se encontraban encarcelados los presos), como por el célebre pedagogo anarquista Francesc Ferrer, quien, según algunas versiones, pretendía transformar la campaña en una gran oleada de agitación a nivel nacional. Finalmente, todos los presos fueron indultados entre 1909 y 1910, aunque, lamentablemente, la libertad llegó tarde para quien había denunciado las peores torturas, Salvador Mulero, el cual falleció en la cárcel poco antes del indulto.

Como se puede apreciar, en los sucesos de Alcalá del Valle y sus consecuencias se entrelazan una serie de aspectos centrales del régimen de la Restauración, como el caciquismo, la protesta social campesina, la militarización del orden público o la creciente influencia de los medios de masas. Esta diversidad se refleja en el carácter ecléctico del libro, que busca reconstruir las múltiples aristas de estos hechos a través de capítulos que siguen un orden cronológico, si bien cada uno trata temáticas muy diferentes.

¹ Á. Herrérin: *Anarquía, dinamita y revolución social: violencia y represión en la España de entre siglos, 1868-1909*, Madrid, Catarata, 2011, en particular, pp. 17-22 y 281-288.

Es posible reconocer tres grandes ejes temáticos que se van alternando a lo largo de la obra. En primer lugar, el contexto social, político y económico de los hechos de Alcalá del Valle, así como la reconstrucción de lo que realmente sucedió en agosto de 1903. En segundo lugar, las características de la represión y las dinámicas de los procesos judiciales a que fueron sometidos los detenidos. Por último, las distintas campañas a favor de los presos, centrándose tanto en la credibilidad de las denuncias de torturas, como en los entresijos políticos que explican las motivaciones e intereses de sus impulsores.

El libro hace un gran trabajo al examinar estos distintos aspectos relacionados con los sucesos de Alcalá del Valle, reservando un espacio similar y proporcional para cada uno de ellos. Este equilibrio en ocasiones dificulta profundizar demasiado en algunos temas interesantes, como en el caso de las características de las redes transnacionales del anarquismo español y su relación con el mundo progresista e intelectual europeo. Sin embargo, la decisión de evitar desvíos excesivos y mantener los sucesos de Alcalá del Valle como eje central del libro, contribuye a reforzar la coherencia narrativa y la solidez de los argumentos.

La diversidad temática se refleja también en el uso de las fuentes, primando la documentación de archivo y prensa. Ahora bien, es importante destacar que casos como Alcalá del Valle ofrecen un difícil reto para el historiador, ya que tienden a presentar versiones distintas y contradictorias de un mismo hecho, sin que sea posible establecer con certeza su grado de credibilidad. En este sentido, el autor no se limita simplemente a narrar los diversos testimonios, sino que se esfuerza por intentar corroborarlos o desmentirlos, ofreciendo también su propia versión de lo que considera más verosímil y buscando otros episodios contemporáneos similares para reforzar sus conclusiones.

De este modo, el libro de Diego Caro nos permite comprender cómo y por qué un incidente aislado en un pequeño pueblo andaluz se transformó en un importante caballo de batalla durante la primera década del siglo XX, llegando a tener importantes repercusiones en la imagen internacional de España y en su política interna. No es exagerado afirmar que algunas de las consecuencias y ramificaciones de los hechos de Alcalá del Valle son comparables a las de otros incidentes famosos, como el de Jerez de la Frontera en 1892, o el de Casas Viejas en plena Segunda República. En síntesis, estamos hablando de una obra que arroja luz sobre un tema tratado generalmente en modo secundario y superficial, contribuyendo así a subsanar un importante vacío historiográfico respecto al movimiento obrero y libertario de comienzos del siglo XX.

Ahora bien, un aspecto que separa a Alcalá del Valle de otras célebres insurrecciones campesinas, es que la gravedad de los hechos de violencia fue mucho menor, lo que aumenta la desproporción de los castigos impuestos. La indefensión de los procesados se evidencia a través del minucioso análisis de las investigaciones judiciales y los consejos de guerra a los que fueron sometidos. La falta de garantías, tanto en lo referido a la justicia militar como civil, es un claro ejemplo de las dificultades del régimen de la Restauración para respetar su propia fachada liberal. Una incapacidad para cumplir con sus propias reglas del juego que, inevitablemente, dificultaba que las clases trabajadoras pudiesen sentirse parte de un verdadero Estado de derecho.

Ante el desamparo legal a que estaban sometidos los sectores más humildes de la población, la agitación y las campañas públicas representaban una de las pocas alternativas para presionar y equilibrar, al menos parcialmente, la balanza. De este modo, lejos de cumplir su objetivo como

“castigo ejemplar”, Alcalá del Valle se transformó en un persistente punto de fricción entre el movimiento obrero y el Estado, siendo aprovechado como elemento de movilización por anarquistas, republicanos e, incluso, sectores del partido conservador. En este sentido, Alcalá del Valle es una clara muestra de cómo la militarización del orden público desnudaba la fragilidad del Estado de la Restauración para gestionar la conflictividad social sin el apoyo del Ejército.

En definitiva, el libro de Diego Caro nos permite reconstruir un episodio significativo para el movimiento obrero de comienzos del siglo XX, pero también nos lleva en un recorrido por los rincones más oscuros de la España de la Restauración. Las denuncias de torturas y los sufrimientos a los que fueron sometidos los presos representan tanto un despropósito judicial como un grotesco ejemplo de los abusos que podían llegar a cometerse en contra de ciudadanos inermes. Alcalá del Valle es uno de aquellos casos que merecerían actos de desagravio por parte de los poderes públicos actuales, una práctica, lamentablemente, todavía muy poco común. En consecuencia, rescatar la memoria de este tipo de episodios no es solo un importante ejercicio historiográfico, sino que también un deber ético y cívico de reparación parcial de las víctimas que, como mínimo, merecen no ser olvidadas.

Juan Cristóbal Marinello Bonnefoy
(Doctor en Historia , UAB)